



Homilía de 31 de enero 2021

*Dinero*

Muy Rev. J. David Carter, JCL, JV

Dinero ¡Sabiduría, estén atentos! El dinero no es un tema ajeno al púlpito. De hecho, las escrituras relatan que el amor al dinero es la raíz de todos los males y, por lo tanto, se convierte en una cuestión moral para nosotros. Si reducimos toda la vida moral a tres ídolos, llegamos a tres idolatrías clásicas: poder, placer y riqueza. El remedio para estas tres idolatrías clásicas es ordenar correctamente la Voluntad con la oración y la obediencia, mortificar el placer con el ayuno y dar dinero con la limosna. La limosna es la forma en que combatimos la última de las idolatrías clásicas. Dale al César lo que es del César, nos encanta decir cuando llegue la hora de los impuestos. A decir verdad, lo reconocemos a regañadientes. Nosotros, por supuesto, nos quejamos de que nuestros impuestos son demasiado altos, pero con suerte reconocemos que a través de ellos, estamos pagando nuestra deuda con la sociedad. Y cuando la canasta llega a nuestro banco en la iglesia, ¿estamos tan entusiasmados de dar a Dios lo que es de Dios? Cuando pagamos nuestros diezmos, ¿reconocemos que también tenemos una deuda con Dios que no se puede pagar con dinero sino solo con sangre? Esa deuda ha sido pagada por Jesucristo y ustedes han sido comprados por un precio. Ahora le debemos la deuda de acción de gracias. A Él pertenecen las primicias de los bienes de este mundo. Y, sin embargo, es lo último de lo que queremos escuchar.

Mi abuelo solía regañarme por no ser "uno de esos sacerdotes que siempre habla de dinero". Entiendo el sentimiento. La gente se preguntará con razón por qué la Iglesia habla de dinero. En broma, podría preguntarle si quiere que hable sobre sexo, anticoncepción, aborto y matrimonio entre personas del mismo sexo. Quizás, de forma más sutil, podría hablar de la obediencia a los obispos, a los papas, al magisterio o a los demás mandamientos de la ley moral, todos temas muy divertidos. Sin embargo, aunque me atrevo a evitarlos hoy muchos retomarán la reprimenda de mi abuelo para dejar de hablar de dinero. Pero examinemos la cosa antes de regañarnos demasiado. ¿Por qué estoy predicando sobre el dinero? Porque Jesús lo hizo. Y no solo una vez. 16 (dieciséis) de las 38 (treinta y ocho) parábolas que Jesús les dice a sus discípulos hablan sobre el dinero y las posesiones. 1 (uno) de cada 10 (diez) versículos del Evangelio tratan directamente el tema del dinero, (la diezmo). En todas las Sagradas Escrituras, más de 2,000 (dos mil) versículos mencionan el dinero y las posesiones.

Pero para que no piensen que esto es solo una cosa bíblica, piensen en la experiencia humana en general. Existen amplios estudios que buscan discernir cuántas veces al día el adolescente piensa en sexo. Me pregunto si hay algún estudio que busque discernir cuántas veces al día el adulto piensa en el dinero. La lujuria es el pecado mortal de la juventud y la avaricia el pecado mortal de la vejez. Cuando somos niños somos inocentes de tales pensamientos. Pero a medida que llegamos a la edad adulta, comenzamos a darnos cuenta de que el dinero no crece en los árboles e incluso si lo hiciera, ¡tendríamos que gastar al menos suficiente energía y trabajar para cosecharlo! Nos preocupamos por el dinero. Nos regocijamos cuando lo tenemos. Nos lamentamos cuando lo perdemos. Nos quedamos despiertos por la noche pensando en cómo pagaremos las facturas. Sufrimos de diversos grados de codicia y envidia. Todo esto para decir que la humanidad tiene un apego malsano a los bienes de este mundo como resultado del pecado original. En algún momento, la persona sabia, o al menos la persona que busca sabiduría, tiene que detenerse y preguntar "¿cuánto necesito?" "¿Cuánto es demasiado?" "¿Cuánto es muy poco?" "¿Mi respuesta a estas preguntas me traerá verdadera felicidad?" Desafortunadamente, muy a menudo no nos detenemos a hacer estas preguntas. Vivimos en una sociedad que es imprudente y que no busca la sabiduría. Una sociedad que nos dice que tenemos que correr la carrera de ratas; El que muere con más juguetes gana; Que necesitas una buena educación universitaria porque solo las personas con educación universitaria ganan más dinero y solo las personas con más dinero son felices. ¡Qué mentira ha resultado todo eso! He visto muchos plomeros, carpinteros y electricistas muy felices y contentos y un montón de graduados universitarios tristes, desesperados, enojados y resentidos porque están en deuda. Hemos reducido la educación a la cruda búsqueda del dinero en lugar de la búsqueda de la sabiduría. Sabiduría, estén atentos. Si el dinero lo es todo, ¿por qué todos los datos sobre la felicidad humana apuntan a otra fuente?



Las estadísticas dicen que una de las peores cosas que te puede pasar es ganar la lotería. Búscalo en Google y descubre cuántas vidas de personas se arruinaron al ganar la lotería: quiebra, divorcio, conflictos familiares, aislamiento, depresión y suicidio. Y, sin embargo, sigue siendo emocionante comprar un billete de lotería, tirar los dados en el casino o jugar en la bolsa. ¿

Evidentemente, hay mucha gente preocupada por el dinero. El control de la riqueza es una preocupación preeminente para casi todas las personas, incluso si no se dan cuenta. Bueno, hay un gran y buen debate sobre cómo debería ser la economía. Aquellos que buscan el aumento de dinero sin prestar atención al costo humano, son parte del problema. Ésta es la crítica que, con razón, hacemos como pueblo cristiano contra el capitalismo sin control y sin principios - el llamado capitalismo descontrolado. La codicia es un pecado mortal. Por otro lado, hay quienes demonizan a las personas que tienen éxito. La cruzada contra los ricos incitada por las ideologías marxistas de la lucha de clases, está imbuida de otro pecado igualmente mortal, llamado envidia. El problema con este extremo opuesto es que sus partidarios claman por la igualdad, pero no comprenden que la utopía con la que sueñan no puede existir en un mundo infundido por los efectos del pecado original. Crear una igualdad de oportunidades es un objetivo noble en el que las personas razonables deberían unirse. Crear una igualdad de resultados, sin embargo, parece ser un sueño utópico que no se puede reconciliar con la condición humana. Una y otra vez, los intentos de la gente de "corregir el mal" terminan en otra serie de injusticias. Esto se prueba cada vez que se intenta el comunismo y su hija, el socialismo. Al mismo tiempo que las personas razonables deberían condenar el comunismo, también deberíamos tener cuidado con el individualismo radical que olvida que todos somos parte de la familia humana y que somos el guardián de nuestro hermano. Ningún hombre es una isla en sí mismo y tenemos una responsabilidad por el bien común de todos en un espíritu de solidaridad. Pero también reconocemos la sabiduría de San Pablo, quien dijo que "el que no trabaja no debe comer" (2 Tesalonicenses 3:10). Existe un elemento moral en la forma en que organizamos nuestros asuntos financieros y nuestra sociedad. No es de extrañar entonces que pensemos en la economía y el dinero y los bienes y servicios casi todos los días. Organizamos nuestra vida en torno a objetivos para controlarlo, al menos lo suficiente para sustentar nuestras vidas. Pero eso plantea la pregunta nuevamente. ¿En qué consiste nuestra vida? ¿Qué es "suficiente" para nosotros? ¿Cuánto deberíamos tener? Si tenemos sabiduría, no seremos rápidos en responder esa pregunta. Es un proceso de discernimiento que es diferente para cada individuo. ¿En qué consiste la "buena vida"? ¿En quién confiamos para que nos ayude a responder esa pregunta?

Confío yo en Jesús. Confío en lo que dicen las escrituras. Confío en lo que la Iglesia enseña y ofrece.

Tengo un regalo para todos ustedes. Pueden reírse si todos quieren. Está bien tomarlo a la ligera. Les presento todo el regalo de las oportunidades. Oportunidades para dar dinero. Permítanme decirlo de otra manera. Nuestra parroquia les presenta un banquete de oportunidades para destruir el ídolo del dinero. Pongo ante ustedes la vida o la muerte. Esclavitud o libertad. Idolatría o fidelidad al Dios verdadero. Hacemos una colecta cada semana aparentemente por la razón práctica de mantener las luces encendidas, pagar la factura de la calefacción, servir a las personas que entran por nuestras puertas con nuestros diversos ministerios y sostener a nuestros ministros. Pero en realidad esta es solo la primera oportunidad que les damos a todos ustedes como cristianos de matar al dragón de la codicia. La segunda oportunidad se nos presentará el próximo fin de semana en la Campaña del Obispo. Al donar a esto, servimos a los pobres a través de nuestras organizaciones benéficas católicas, ayudamos a nuestros inmigrantes a través de los servicios de inmigración, educamos a nuestros futuros sacerdotes y diáconos y ministramos a los estudiantes universitarios. Pero en realidad es solo una oportunidad más que se te ofrece para ser contracultural y no dejar que el dinero gobierne tu corazón. La tercera oportunidad que se le presentará es nuestra actual Campaña de Capital que acaba de comenzar. Para el mes de marzo lo implementaremos por completo y se le pedirá que contribuya personalmente a la reconstrucción de lo que une a tres comunidades diversas Bajo un mismo techo. Pero esto es solo el golpe de gracia del esfuerzo de la iglesia para ayudarles a combatir la idolatría del dinero. Se sabía que los mártires de épocas pasadas reían y cantaban de alegría frente a la persecución. Cuando se aplicaron cuchillos y espadas, fuego e instrumentos de tortura, apelaron al cielo y allí encontraron algo más duradero que lo que el mundo ofrecía. Superaron el apego a los ídolos terrenales de poder, placer y riqueza por su fe en el Dios que tiene el



poder de resucitarnos de entre los muertos. Y entonces se rieron y cantaron. Nunca escuché la historia de un mártir gruñón. La limosna es el martirio de la billetera. Cuando la canasta llegue hoy, ¿nos quejamos y maldeciremos en voz baja o daremos con alegría? Cuando el obispo nos dé su homilía la semana que viene, ¿nos quejamos y regañaremos o veremos un camino al cielo y su gozo duradero? Cuando recibas la solicitud para contribuir a la Campaña Bajo un Techo, ¿albergarás resentimiento en tu corazón o saltarás de alegría como Juan el Bautista en el vientre de su madre y dirás: "¿Quién soy yo, que ha llegado una oportunidad de servir a Dios? ¿a mi?"